

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 68

"El Ilustrador Americano," del doctor Cos.— Invocación al Ser Supremo.— Plan del "Ilustrador Americano."— Noticias del sitio de Cuautla de 21 de mayo.— Parte del ataque a Lerma el 20 del mismo

ILUSTRADOR AMERICANO.

Dodimus prafectó patientia documentum, et sicut vetus alus vidit quid ultimum in libertate esset, ita nos quid in servitute, adempto per inquisitiones et loquendi, audiendique comercio. Memoriam quoque ipsam cum voce perdidissemus, si tam in nostra potestate esset oblivisci quam tacére...

Tacitus in vita agricolae II.

Hemos dado ciertamente las mayores pruebas de nuestro sufrimiento, y así como la antigüedad disfrutó del más sublime grado de libertad, nosotros hemos sufrido el ínfimo de la esclavitud, privados por el espionaje de la facultad de hablar, y aun de oír. Juntamente con la habla habríamos perdido también la memoria, si así estuviese en el arbitrio del hombre el olvidar como el callar.— Tomo I.— En la imprenta de la nación.— Año de 1812.

INVOCACIÓN AL SER SUPREMO.

¡Oh Dios benéfico y terrible! ¡Dios de la paz y de la guerra! Vos sois el árbitro soberano de los destinos; vos sólo sois justo y remunerador de las acciones humanas. ¿Qué recurso nos queda en vista de la obstinada ceguedad de nuestros perseguidores? La nación americana, después de haber agotado todos sus arbitrios en el reclamo de sus derechos usurpados, hace

hoy alarde de reconoceros y admiraros como único juez de su causa, y vengador inmediato de sus agravios; su suerte está en vuestras adorables manos; vos sois el apoyo firme de sus lisonjeras esperanzas, que jamás ha perdido en medio de las más duras contradicciones; la memoria del tiempo que os habéis dignado mantenerla en una constante alternativa de glorias y abatimientos, excita su profunda veneración a vuestros incomprensibles juicios, por los cuales permitís cuando os place que el malvado se burle de la inocencia, que la justicia se vea hollada, y la iniquidad levante su orgullosa cabeza hasta oprimir la garganta de la virtud, y sofocar su lánguida voz; pero llegando el tiempo prefijado en los consejos eternos de vuestra providencia, os levantáis, derribáis al malvado y hacéis desaparecer su iniquidad, como la blanda cera desaparece a presencia del fuego. Estos sentimientos religiosos de que la América se halla penetrada en el profundo abismo de males que la cercan, la obligan a aguardar con la mayor confianza el día sereno en que un rayo de luz desprendido del fanal inmenso de vuestra sabiduría, destierre la ignorancia, y alumbre los entendimientos errantes, para que unidos conspiren todos a un mismo fin.

Ella mira como un crepúsculo de este día suspirado la libertad que nos concedéis de comunicar recíprocamente nuestros pensamientos por medio de la imprenta, advirtiéndolo que cuando la malignidad de nuestros opresores había llegado a su colmo llenándonos de improperios y calumnias atroces en sus libelos infamatorios, cuando el comercio con nuestros hermanos estaba enteramente cerrado, y nuestros verdaderos sentimientos se quedaban ocultos en el corto recinto de nuestra ubicación, entonces nos presentáis el instrumento más importante para vindicar nuestros agravios con las armas de la razón, para manifestar a la faz del orbe la justicia de nuestra causa, y para echar los cimientos de una ciencia grande e interesante, de la ciencia de nuestros derechos trascendental a todos los ramos de felicidad pública.

¡Sabiduría eterna! La nación americana antes de pisar los umbrales de tu augusto santuario, divisando desde lejos tus castos altares, se postra en tu soberana presencia para pedirte los preciosos frutos de paz y de verdad sazonados para la *ilustración* y convencimiento íntimo de los entendimientos, a cuya irresistible fuerza caen los disfraces de la locura y de la hipocresía, y sus mentirosos colores no ofrecen los ridículos atractivos de la ambición, del orgullo, del capricho, ni de la cruel venganza. ¡Ah! que estos caracteres que apreciamos como un don inestimable de tu infinita munificencia, estén muy lejos de emplearse en la calumnia, en la intriga, en la chocarrería o sandez, hijas de almas rateras; que ellos sirvan de descorder el velo a la verdad, oculta hasta ahora a los insensatos, y que presentándola con el aspecto encantador inseparable de su divino carácter, reúna a los disidentes al derredor de su majestuoso trono, para que convenidos en unos mismos sentimientos seamos todos de un sólo corazón, de un sólo labio, y de una sola voz, de suerte que conquistados los ánimos, las espadas se caigan de las manos por su propio peso.

¡Gran Dios! llenos de la más firme confianza nos atrevemos a depositar estos humildes votos en vuestras piadosas aras, satisfechos de que si nuestro débil y obscurecido entendimiento no acierta a pedirnos aquello que en los abismos de la eternidad tenéis decretado como más conducente a vuestra mayor honra y gloria, por lo menos jamás nos faltará la complacencia de vuestra decidida protección, y de que vuestras adorables disposiciones respecto de nosotros, serán de una mano paternal siempre amorosa, ahora trueno airada, ahora proteja benigna.— *Doctor José María Cos.*

PLAN DEL ILUSTRADOR AMERICANO.

Cada día se aumenta nuestra felicidad. Ya visteis, americanos, unos caracteres formados por nuestra industria en medio de las turbulencias de la guerra más activa; pero las dulces emociones de vuestro regocijo se mezclaban sin duda con el desconsuelo de que su poca claridad costaba trabajo a los lectores, y no progresaba con la rapidez que deseabáis el conocimiento de nuestra causa. Tributad rendidas gracias al Todopoderoso a vista de la letra clara y hermosa que se os presenta; con ella podemos estampar muchos volúmenes que demuestren a la faz del orbe la justicia, la necesidad y los nobles objetos de nuestra revolución. Verán nuestros tiranos que el dogma católico, las máximas adorables del evangelio, el derecho natural de gentes y de guerra, y las leyes positivas son la norma indefectible de nuestras operaciones. El sistema justo y bondadoso que sostenemos en nuestra gloriosa lucha, no se avergüenza de comparecer ante sus mismos antagonistas; nuestra conducta es muy diferente de la que observa el intruso gobierno de México; nada tenemos que ocultar. Léanse en buena hora nuestros papeles por todos los habitantes del mundo; en ellos se notará que los de nuestros enemigos circulan libremente entre nosotros sin temor de que su contenido produzca otro efecto en nuestros corazones que el confirmarlos en sus patrióticos sentimientos, los que no podrán sufocar nuestros opresores con su ridícula providencia de entregar a las llamas nuestros escritos, estamos persuadidos de que es incombustible la verdad, y de que si el fuego puede tener sobre ella algún influjo, es sólo para acrisolarla e inflamar nuestros ánimos reproduciéndola con más energía.

A pesar de los esfuerzos con que el déspota procura privar a los americanos de los medios de su ilustración, saldrá nuestro periódico los miércoles y sábados de cada semana; su extensión será de medio pliego, su precio el de un real. Estamos dispuestos a estampar las producciones regulares de los que quieran coadyuvar a él, en el concepto de que nuestra libertad de imprenta no se extiende a materias de religión ni de costumbres. Imprimiremos

también los discursos de nuestros enemigos si quisieren remitírnoslos, satisfaciendo las objeciones que propongan contra nuestra causa o nuestros procedimientos. Todos los papeles se nos dirigirán por los medios que a cada uno dicte su prudencia, rotulándolos siempre al *excelentísimo señor vocal en turno de la Suprema Junta Nacional*. Por medio de esta importante obra sabrán los españoles europeos que no hemos empuñado la espada para vengar personalidades odiosas, sino para recobrar nuestros derechos; sabrán que ellos mismos entran en los planes de nuestra libertad, y que es una torpísima equivocación la que los ha hecho creer que los miramos a todos como enemigos; sabrán que no hacemos distinción entre criollos y gachupines, sino entre buenos y malos ciudadanos; sabrán que la falaz política de los déspotas es la que ha fomentado la división de bandos, y por último sabrán los admirables progresos de las armas americanas. He aquí el plan del ilustrador: ¡felices nosotros que escudados con las irresistibles armas de la razón, tenemos en nuestra imprenta una batería que excede los límites de la dominación tiránica!

Cuautla 21 de mayo. Con esta fecha ha recibido el excelentísimo señor don Ignacio Rayón, general en jefe del ejército de operaciones etcétera, un parte oficial del excelentísimo señor don José María Morelos, teniente general de los ejércitos americanos, y comandante en jefe de la costa del sur, en que confirma el estado de decadencia a que quedó reducido el malvado Calleja de resulta del sitio de esta plaza; le computa mil hombres de pérdida la noche memorable en que rompió la línea de circunvalación. Todo el que conozca la dificultad de esta empresa, semejante a la que hizo inmortal a César, y sepa el estrago horroroso que hacen los valientes costeños en sus enemigos cuando usan de sus formidables machetes, lejos de creer exagerado este cómputo debe suponerlo lleno de moderación, aun cuando ignore la veracidad que entre otras virtudes caracteriza al grande Morelos. Los campos de Oquituc quedaron cubiertos de cadáveres de dragones

mercenarios; mas no fue esta sola la pérdida que sufrió Calleja en el sitio de Cuautla; tres ocasiones intentó tomar por asalto aquella plaza, y otras tantas fue rechazado con notable mortandad; recibió dos ataques, y diariamente chocaban sus avanzadas con las del héroe del sur, quedando siempre por éste el campo y la victoria.

Éste ha sido el resultado del sitio de Cuautla, estas las acciones que el intruso gobierno pinta como brillantes para mantener la ilusión con que sostiene su detestable partido. ¡Miserables preocupados! abrid los ojos y conoceréis que os engaña el déspota. En esta ocasión os ha dicho que su ejército *siempre vencedor se cubrió de gloria*, habiendo triunfado solamente de las *viejas, de los muchachos y de unos pocos indios*, os asegura que murieron más de 4000 americanos, no habiendo llegado a 3000 los del ejército del señor Morelos que entraron en acción, de los cuales murieron *muy pocos*; pinta a sus soldados haciendo en Cuautla el papel de piadosos hospitalarios; y los escombros de aquel pueblo destruido están publicando que el pretendido libertador de América lleva por todas partes la devastación, la muerte y el horror.

Lerma 20 de mayo. El señor brigadier doctor don Francisco Lorenzo de Velasco, dirige al excelentísimo señor licenciado don Ignacio Rayón el siguiente parte.

Excelentísimo señor: nuestras bizarras tropas continúan cubriéndose de gloria, escarmentando al enemigo en términos, que sólo el glorioso nombre de tropas americanas, bastará a aterrar a esos miserables, que engañados y prostituidos manifiestan hasta la evidencia, la diferencia que hay entre lidiar por un miserable pro, y hacer la guerra por la libertad y por el honor.

Consecuente a las órdenes que vuestra excelencia se dignó prevenirme, dispuse la gente desde el amanecer encargándoles el más escrupuloso silencio, y la más ciega subordinación. Se mantuvo el enemigo en formación sin avanzar un punto, hasta las diez

menos cuarto en que comenzaron a desplegarse sobre el camino a cuesta de Amomoluco en formación rigurosa y avanzando con el mayor orgullo.

Cuando se hallaban a tiro de cañón hice que dispararan los dos nuestros a bala rasa, encargando clavos en el tiro con el doble objeto de que no conociesen el alcance de nuestra artillería y de que no se formasen muy buena idea de nuestras disposiciones, logrando con esto el que se confiaran en su avance. Efectivamente lo verificaron, haciendo un incesante fuego de cañón dirigido con regularidad. En todo este tiempo se mantuvo firme nuestra tropa con el más exacto cumplimiento de mis órdenes; mas cuando estaba ya a tiro de metralla comenzaron a jugar nuestras piezas con tanto acierto, que puedo asegurar a vuestra excelencia con toda ingenuidad que a los pocos tiros formaron trincheras de los muertos, insistiendo obstinados hasta ponerse a tiro de pistola.

Mas se logró afianzar a un gachupín oficial, que aunque por el poco conocimiento que tengo de los uniformes creí ser de Lovera, después supe que era del fijo de México, cuyo uniforme de campaña le quitó un artillero, y con este golpe se consiguió atemorizar al enemigo, a quien con voces y sablazos estrechaba a avanzar. Se sostuvo el fuego hora y media, logrando ponerlos no en fuga, sino en escape vergonzoso.

Dejaron en el campo doce muertos, entre ellos al gachupín, por no ser bastantes las cureñas a la conducción de todos, sin permitirles otra cosa la confusión con que corrían; pero según la relación de personas fidedignas, y los horrorosos rastros de sangre que con mis ojos ví en la calzada, créame vuestra excelencia que exceden de 300 los heridos y muertos, y el gobierno embustero si alguna vez lee este parte conocerá que lejos de aumentar su pérdida quizá la he disminuido.

Señor excelentísimo protesto a vuestra excelencia que mi corazón se ha confundido al ver el manantial de gracias con que la providencia nos está visiblemente protegiendo,

pues no hemos tenido la pérdida de un solo hombre, y un muchacho que salió lastimado del brazo izquierdo fue al disparar un esmeril, tiro con que logró desmontar un dragón.

La tropa toda se ha mostrado superior a cuanto pudiera exigirse de la que fuese más disciplinada; el teniente coronel don Juan Manuel Alcántara se portó como yo me esperaba de su valor, siendo digno del elogio particular el señor coronel Navarrete; pero yo no puedo menos que recomendar a vuestra excelencia del modo más particular el heroico e indecible valor de los bizarros jóvenes el sargento mayor don José Paz, y capitán de artillería don Joaquín Orihuela, a cuya subordinación, conocimientos e intrepidez se debe el feliz resultado.

Este ha sido el de una acción sostenida por 150 hombres contra 1100 enemigos; ella ha cubierto de gloria a la nación, al dignísimo jefe que tan liberal y benignamente la protege, y a mí que aunque estoy distantísimo de pensar haber influido en este feliz suceso, siempre me gloriaré de haber merecido a vuestra excelencia tamaña confianza, que es a cuanto puedo aspirar, y lo que colmará mi dicha.— Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo de Lerma, mayo 20 de 1812. Excelentísimo señor.— *Doctor Francisco Lorenzo de Velasco*.— Excelentísimo señor licenciado don Ignacio Rayón, ministro universal y presidente de la Suprema Junta Nacional.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602